

# Entre el trauma y la resistencia: Salud mental, lazo social y memoria colectiva en Argentina

## CAPUANO SANSONI, Carla Victoria.

Profesora de Enseñanza Media y Superior en Filosofía Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). NIETES CABA - GBA

Contacto: [capuanocar@gmail.com](mailto:capuanocar@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0900-2974>

## TAUIL, Ana.

Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). NIETES CABA - GBA

Contacto: [anatauil8@gmail.com](mailto:anatauil8@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0045-4227>

## DÍAZ, Juana Martina.

Estudiante de Licenciatura y Profesorado en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). NIETES CABA - GBA

Contacto: [juanamartinad2@gmail.com](mailto:juanamartinad2@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5495-5299>

**Cómo citar:** Capuano Sansoni, C.V., Tauli, T., Díaz, J.M., Colaneri Aguilera, E.D. y Allo, S.F. (2025). Entre el trauma y la resistencia: Salud mental, lazo social y memoria colectiva en Argentina. *Revista Salud Mental y Comunidad*, (18), 209-216

## COLENARI AGUILAR, Evelyn Daniela.

Comunicadora Social y Periodista. EEM7 María Claudia Falcone. Universidad de Buenos Aires (UBA). NIETES CABA - GBA

Contacto: [aguilar.evelyn93@gmail.com](mailto:aguilar.evelyn93@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-2361-6134>

## ALLO, Sofía Jazmín.

Estudiante de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). NIETES CABA - GBA

Contacto: [sofiallobackup23@gmail.com](mailto:sofiallobackup23@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5872-5966>

**NIETES CABA GBA. Organismo de Derechos Humanos. Regional Ciudad Autónoma de Buenos Aires-Gran Buenos Aires. 2019-actualidad.**

Este artículo explora puntos de conexión entre salud mental, memoria colectiva y producción de subjetividad en el contexto argentino, atravesado por dos eventos traumáticos de enorme magnitud: el genocidio (1973-1983) perpetrado por la última dictadura cívico-eclesiástico-empresarial-militar y la pandemia global por COVID19 (2020). Desde un enfoque psicosocial, se analizan los efectos de la deshumanización del otro, la ruptura de lazos sociales y los mecanismos de negación y banalización de la violencia. Se propone una lectura crítica de los discursos negacionistas y neoliberales actuales que, mediante el uso intensivo de tecnologías de control y precarización afectiva, continúan erosionando el lazo social. Pondremos el foco en cómo estos discursos y mecanismos son motorizados y utilizados políticamente por el sector liderado por Javier Milei, habilitando su legitimación en otros sectores de la sociedad. Finalmente, argumentamos que, desde NIETES, se busca construir redes que potencien lo comunitario en donde se disputen sentidos de libertad, sensibilidad, ternura, memoria activa y la dimensión emocional de la militancia como indisociable del quehacer político. Creemos que nos podemos situar en estas redes para hablar de salud mental. En este sentido, rescatamos las banderas que levantamos desde nuestro inicio: las militancias de los 70's, 90's; de organismos de Derechos Humanos (DDHH) por Memoria, Verdad

y Justicia (MVJ), feminista y en contra de la violencia institucional.

**Palabras clave:** genocidio – salud mental – subjetividad – pandemia – lazo social

## Introducción

La salud mental es inseparable del entramado social, histórico y político que produce subjetividades. En Argentina, la dictadura generó una herida psicosocial profunda mediante el uso sistemático del terror de Estado. En la actual coyuntura política global, la pandemia por COVID19 reactivó muchas de esas marcas, exacerbando la fragmentación social, el aislamiento y la precarización de los vínculos. Este escrito se propone articular el análisis del genocidio, la pandemia y el presente neoliberal considerando que el negacionismo, la deshumanización del otro y la crisis del lazo social son dispositivos estructurantes de las subjetividades neoliberales que deben ser disputados desde prácticas para la memoria.

NIETES es un espacio de militancia que reúne a familiares de detenidos, desaparecidos, ex presxs políticxs, asesinadas y exiliadas del genocidio en Argentina. Nuestra organización se propone la continuidad de la lucha histórica llevada adelante por organismos de

DDHH y a su vez, acompañar las luchas actuales por conquistar nuevos derechos.

### **El genocidio como ruptura del lazo y producción de trauma psicosocial**

Lemkin (1943) introduce el concepto de genocidio y lo define como un proceso cuyo objetivo es la destrucción de los patrones identitarios del grupo oprimido y la imposición de los patrones identitarios del opresor. De allí que el aniquilamiento es la herramienta para la destrucción identitaria y no el fin en sí mismo. El sociólogo Feierstein retoma este concepto para el análisis del caso argentino y define al genocidio como una práctica social que concluye con la realización simbólica del mismo, es decir, con la transformación identitaria de la sociedad sobreviviente. Desde esta perspectiva el genocidio, en tanto tecnología de poder, tiene por objetivo la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación, y de la identidad de una sociedad para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios (2007). En este sentido, comprendemos el objetivo del genocidio en relación a la ruptura de los lazos sociales y el modelo que se instala en aquel momento, que luego se profundiza a lo largo del tiempo, dando por resultado una sociedad actual profundamente fragmentada.

Autores como Herman (1992) y Martín-Baró (1990) han analizado el trauma complejo derivado de la violencia estatal prolongada, especificando cómo se busca desestructurar la identidad colectiva, generar miedo, desconfianza, atomizar a la sociedad para impedir la resistencia.

Siguiendo a Arendt (1963), la “banalidad del mal” permite comprender que los perpetradores actuaron sin cuestionar éticamente sus actos o naturalizaron la obediencia cumpliendo órdenes. Sin embargo, los ideólogos justificaron esos actos mediante la deshumanización. Butler (2009) sostiene que hay marcos articulados sociohistóricamente que nos permiten reconocer a otre como ser humano, como vida que merece ser vivida. La figura del “enemigo interno” o “subversivo”, construida mediáticamente, legitimó la violencia mediante la des-identificación de las personas detenidas desaparecidas y la deshumanización de sus vidas (Gamarnik, 2012). El proceso genocida impacta en las generaciones posteriores, configurando una subjetividad cínica y desconectada moralmente del otre (Bandura, 1991; Zimbardo, 2007).

## Pandemia, control social y subjetividad neoliberal

La pandemia irrumpió en un momento vital en que muchas juventudes estaban atravesando procesos de estructuración subjetiva: exploración identitaria, afirmación del deseo, construcción del lazo social por fuera del núcleo familiar, y ensayos de autonomía. No fue sólo un paréntesis, sino una alteración profunda de coordenadas subjetivas que suelen ser especialmente activas en esa etapa.

Durante este período, según Preciado (2020), se evidenció cómo los cuerpos quedaron sometidos a tecnologías de control, vigilancia digital y aislamiento. El vínculo sin cuerpo, mediado por pantallas, redujo la respuesta emocional, favoreciendo el individualismo y el retramiento afectivo. Dubet (2006) describe el declive de las instituciones (escuela y familia), que dejan al sujeto solo frente a la producción de sentido vital. La pandemia trajo una confrontación cruda con lo real de la muerte, la enfermedad y la incertidumbre, lo que desbordó muchas defensas psíquicas. Al tambalear las certezas que organizaban lo cotidiano, emergieron angustias más primarias, fragilidades estructurales y duelos múltiples: no solo de personas, sino de proyectos, de modos de vida, de seguridades internas. En este contexto

se observó un aumento de crisis de sentido. ¿Cómo proyectar un futuro en un mundo en crisis? ¿Qué deseo sostengo cuando todo se volvió incierto?

Cano (2020) introduce el concepto de “egoliberalismo”, donde el yo se constituye como performance neoliberal que niega la interdependencia. Estas producciones de subjetividad se hicieron más visibles en la pandemia: el discurso sanitario posicionaba al otro como “fuente de contagio” que resultaba en una amenaza. Esto construye subjetividades donde la afición proveniente de otros pone en riesgo la integridad del yo. Sobre esto se refuerzan los discursos de la “libertad” asociadas exclusivamente a un supuesto cuidado del yo como autonomía impermeable a los otros y autosuficiente de por sí. La subjetividad producida en la pandemia es una subjetividad del encierro, de la autogestión emocional, de la inmunización frente al otro. Un yo que se ve obligado a sostenerse en soledad, sin recursos simbólicos sólidos ni redes vinculares potentes. Este modelo genera sufrimiento psíquico y profundiza el malestar contemporáneo como el desarraigado, reforzando la precarización emocional, provocando síntomas de ansiedad, angustia y fragmentación subjetiva. ¿Qué sostiene el deseo juvenil cuando lo externo cae? La inmunización afectiva, el desapego y el mandato de autosuficiencia devastan la sensibilidad y la potencia de

lo común. Pero este proceso no fue homogéneo. Algunas lograron encontrar en la pausa espacios para la reflexión, la revalorización del cuidado, la apertura a lo común; otras, por el contrario, quedaron atrapadas en lógicas de autosuficiencia y retraimiento. Lo cierto es que la pandemia visibilizó y aceleró procesos subjetivos ya presentes en las lógicas neoliberales: el debilitamiento del lazo y el culto al individualismo.

### **Negacionismo, polarización y la salud mental hoy**

La etapa neoliberal actual, representada en la plataforma política electoral de Javier Milei, impulsa un discurso negacionista, expresado en frases como “no fueron 30.000”, que opera como una nueva forma de deshumanización. Los discursos negacionistas penetran en miradas desencantadas de “lo político” y encuentran en las redes sociales un nuevo terreno a ser habitado y en el que se ponen en juego disputas de poder. Las interacciones por este medio producen subjetividades aisladas y protegidas por una distancia digital. Así, su uso se puede volver funcional a la lógica individualista neoliberal. Sin embargo, también pueden ser una herramienta muy poderosa para reforzar la memoria colectiva. La violencia simbólica del negacionismo activa antiguos traumas y reproduce el borramiento de la memoria (Viñas, 2020). Para Viñas (2023), los pro-

cesos de desubjetivación pretenden anular la capacidad de decir. En el caso del negacionismo se busca negar los hechos de la última dictadura queriendo hacer pasar a las víctimas por victimarios, por “otros peligrosos”. La contracara necesaria de este proceso son los mecanismos de subjetivación política (Viñas, 2023). En esa línea podemos ubicar el trabajo con memoria colectiva que realizamos los organismos de DDHH. A la instalación de un olvido sistemático desde el Estado se la combate reforzando la memoria colectiva.

La salud mental para sostenerse necesita de relatos compartidos, de narrativas que habiliten el duelo, el deseo y el sentido. El negacionismo no sólo es una operación política: es un atentado a la salud psíquica colectiva. Por eso la memoria no es únicamente recordar, sino que incluye mostrar la trama de relaciones de poder que llevaron adelante el genocidio: construir la memoria hoy también es denunciar a las personas, poderes e instituciones que hicieron posible la desaparición de los 30.000 (Rozitchner; 1996).

Huxley (1958) advierte sobre el poder del conformismo inducido. En la Argentina contemporánea, estrategias comunicacionales basadas en el simplismo emocional, el ataque a lo colectivo y la polarización configuran escenarios de vulnerabilidad psíquica ge-

neralizada. Pero estas no son simplemente patologías individuales, sino síntomas sociales producidos en contextos que erosionan lo colectivo, desarmen las referencias simbólicas y promueven una subjetividad frágil, vigilada y cada vez más solitaria. Se promueven discursos de odio disfrazados de libertad, se estimula el enfrentamiento constante y se ataca cualquier construcción de lo común. Esto produce una subjetividad en tensión constante, reactiva, que oscila entre la apatía, la sobreexposición y el colapso emocional. En este escenario la salud mental se vuelve casi un privilegio o un imposible.

### **Nietes: nuevas generaciones en la lucha por los DDHH**

En tiempos de fragmentación la militancia aparece como un camino para la reconstrucción de los lazos y la proyección de nuevos horizontes. Nuestra propuesta política implica el encuentro entre pares y entre colectivos abonando a la interseccionalidad como punto común para las distintas luchas.

Desde una lectura de Ulloa y su concepción de la salud mental como producción colectiva, podemos pensar que la verdadera derrota es adaptarse pasivamente a un mundo deshumanizante. Ulloa (2011), Moffatt (1999)

y Pichon Rivièr (1985); entienden que la salud mental no se mide en términos clínicos individuales, sino en la capacidad de sostener vínculos, de organizar proyectos, de integrar el dolor en una trama significativa.

Frente a un sistema que promueve el individualismo como única vía, la militancia se vuelve una forma de contención afectiva, de cuidado mutuo, de sostén psíquico. En muchos casos, es en el grupo, en el espacio político, donde los jóvenes encuentran posibilidad de existencia, de expresión, de sentido. La consigna “lo emocional es político” no es un eslogan: es una respuesta concreta a los efectos de un sistema que privatiza el sufrimiento y que patologiza el malestar estructural.

Insistimos en la potencia de la ternura (Ulloa, 1995), puesto que la misma implica renunciar a la pulsión de apoderamiento de le otre. Se trata de la construcción de identidades colectivas diversas en su interior, en una profunda aceptación de la diferencia, posibilitando la comprensión y recuperando el valor de la palabra y el diálogo que nos transforma en el encuentro con le otre.

### **Conclusiones**

El genocidio argentino fue una maquinaria de destrucción del lazo social, cuyos efectos psíquicos aún persisten. La pandemia reactivó ese dolor histórico

mediante nuevas formas de aislamiento y control. En la actualidad, el neoliberalismo profundiza el egocentrismo, la precariedad afectiva y el vaciamiento simbólico. La salud mental comunitaria debe posicionarse políticamente para restituir la memoria, reconstruir la sensibilidad y habilitar la ternura como resistencia. La dimensión colectiva del cuidado, el duelo compartido y la apuesta por la construcción de lo común son claves para recomponer la subjetividad y el porvenir.

Como NIETES no sólo evocamos a los desaparecidos: también buscamos interpelar a los poderes que hoy siguen desapareciendo cuerpos, sentidos, historias y derechos. Nuestra lucha no es sólo reactiva sino creativa: tejer redes de cuidado, reinventar la ternura como política, construir nuevos modos de estar juntos a través de charlas, encuentros, talleres en escuelas y más.

Frente a un mundo que anestesia el deseo y promueve el olvido, sostener el vínculo, el dolor y la memoria es una forma viva de libertad.

## Referencias

Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen.

Bandura, A. (1991). Moral disengagement in the

perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3(3), 193–209.

Butler, J. (2009). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.

Cano, V. (2020). *Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva en Nijenhohn*, M. (comp.) “Los feminismos ante el neoliberalismo” La Cebra y Latfem.

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Gedisa.

Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica.

Gamarnik, Cora. “Imágenes de la Dictadura Militar - La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina” en Pérez Fernández, S. y Gamarnik, C., Artículos de investigación sobre fotografía, Montevideo, Uruguay, Ediciones CMDF, 2011 disponible en

[http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idxalfa/g/gamarnikc/Gamarnik\\_Perez%20Fernandez%20-%20Articulos%20de%20Investigacion%20sobre%20Fotografia.pdf](http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idxalfa/g/gamarnikc/Gamarnik_Perez%20Fernandez%20-%20Articulos%20de%20Investigacion%20sobre%20Fotografia.pdf)

Herman, J. (1992). *Trauma and recovery: The aftermath of violence—from domestic abuse to political terror*. Basic Books.

Huxley, A. (1958). *Nueva visita a un mundo feliz*. Edhasa.

Martín-Baró, I. (1990). *Psicología de la liberación*. UCA Editores.

Moffatt, A. (1999). *Clínica de la urgencia subjetiva: Hacia una salud mental popular*. Topía.

Pichon-Rivière, E. (1985). *El proceso grupal*. Nueva Visión.

Preciado, P. B. (2020). *Un aprendiz de virus*. Anagrama.

Rozitchner, L. (2015). “Los desfiladeros de la memoria” en *Trelew. Una ardiente memoria*. Ediciones La Llamarada.

Ulloa, E. (2011). *De locuras y de justicias: Clínica del testimonio y salud mental*. Topía.

Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica*. Paidós.

Viñas, S. (2020). *Subjetividad y negacionismo en la Argentina actual*. Tinta Limón.

Viñas, S. (2023). “De sujeto de los derechos humanos a proceso de subjetivación política” en Ferreira M. (coord.) (2023) *Derechos Humanos: sujetos, problemáticas y perspectivas*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, en prensa.

Zimbardo, P. (2007). *El efecto Lucifer: El porqué de la maldad*. Paidós.

